

Oración fúnebre: Envuelto en el agradecimiento de la Patria

José González Torres

El Presidente del Partido Acción Nacional me pidió que en nombre de él y de todos sus dirigentes, militantes y simpatizantes, dirigiera unas palabras de homenaje al licenciado Christlieb, en estos momentos anteriores al descenso de su cadáver a la tumba. Lo hago con mucho gusto aunque no comprometiéndome a que resulte, en todo lo expresivas y todo lo adecuadas que el presidente del Partido quisiera al encomendarme a mí esta misión. Pero eso sí, con todo el afecto que le profesé mientras vivió y con toda la admiración a la gran obra que por los dones con

que Dios lo encareció y por la correspondencia de su voluntad a la gracia, pudo realizar durante su vida.

Para los que somos creyentes el sepulcro que tenemos enfrente está muy lejos de ser la frontera de la nada; para nosotros, es apenas la puerta de la eternidad, de la verdadera vida. Por eso nosotros no venimos a liquidar aquí una personalidad: venimos simplemente a depositar aquí su cuerpo, seguros de que el día destinado por Dios para ello habrá de resurgir su carne, habrá de recobrar de nuevo su espíritu para vivir eternamente en el

cielo en compañía del Padre Celestial.

Pero venimos a enterrar –y hay que hacer alguna referencia a eso– a un político, a un patriota, a un hombre que cultivó en vida en grande inminente esa gran virtud que cada vez es más rara y que se llama la caridad política. Él hizo de su vida, hizo de su esfuerzo, hizo de sus realizaciones este propósito y esta meta, y luchó denodadamente por ello, dotado como estuvo de un gran talento recibido de Dios, desde luego, de quien viene toda dádiva; enriquecido por él con una gran cultura adquirida –eso sí con

*Venimos a enterrar –y hay que hacer alguna referencia a eso–
a un político, a un patriota, a un hombre que cultivó en vida
en grande inminente esa gran virtud que cada vez es más rara
y que se llama la caridad política*

su esfuerzo– durante toda la vida, alcanzando también con su esfuerzo personal una gran pericia en la ciencia del derecho y la política.

Se dolió de la injusticia de que era víctima el pueblo mexicano del que formaba parte, comprendido con su mirada penetrante desde luego la profunda realidad que presenciaba; luego, las causas que la motivaban y abrazó la causa de Acción Nacional, la bandera que él ya veía remolar cuando sintió compasión por su pueblo, y cuando decidió entregar su vida a la salvación de este mismo pueblo con toda la reciedumbre de su carácter y con toda la intransigencia y a veces apasionamiento de su temperamento, se dio a esa obra; se entregó a la redención del pueblo mexicano por los cauces políticos y legales, representados y encarnados por Acción Nacional.

Y llegó a ser jefe del Partido y dentro de él, actualizó

su pensamiento y estrujó a veces muy violentamente muchas voluntades que parecían dormidas y logró hacer que todo el pueblo mexicano prestara mayor atención a la bandera que representaba Acción Nacional. Y logró hacer que muchos de aquellos inconscientes, muchos de aquellos adormilados se sacudieran y por vez primera, entendieran la triste realidad de México y siguieran trabajando o trabajaran en la causa de Acción Nacional.

Primero como miembro de la Comisión Federal Electoral, como Presidente del Partido de la oposición y luego cómo Diputado y Jefe de Diputación, él procuró que en México se implantara la justicia. Y que en México prevaleciera la verdad, porque Christlieb fue un amante apasionado de la verdad: Christlieb fue de los que condenaron invariable y permanentemente, cualquier falta contra la verdad, cualquier alteración de la verdad, cualquier profanación a la

verdad fue, podríamos decirlo, un Paladín de la verdad y, consecuentemente, de la justicia.

No logró mayor cosa en ese campo, porque encontró el fraude, encontró la iniquidad, encontró la mentira agravados con un deplorable fariseísmo: mientras se comete la injusticia se habla de la justicia; cuando se miente con imperio cinismo, se habla de verdad y cuando se atropella al desvalido habla de redención y de elevación del pueblo. Pero luchó por ello y luchó permanente e incansablemente

Él pudo decir cuando renunció a la jefatura del Partido que se retiraba agotado física y políticamente, y declaró una gran verdad: agotado física y políticamente. El agotamiento físico no pudo ser recuperado, no pudo ser recuperada la salud, y precipitó tal vez, sólo Dios lo sabe, este momento: su muerte.

El agotamiento político no trascendió, porque hubo

*Logró hacer que muchos de aquellos inconscientes,
muchos de aquellos adormilados se sacudieran y por vez primera,
entendieran la triste realidad de México y siguieran trabajando
o trabajaran en la causa de Acción Nacional*

otras manos que tomaron la bandera para que pueda tener lugar el plebiscito que ha de rendirse en México, para ver realizado lo que constituyó el anhelo de Christlieb cuando fue militante y jefe muy distinguido y muy preclaro del Partido Acción Nacional.

El cayó, cayó el paladín, porque todos los mortales estamos condenados a caer. Al brillar un relámpago nacemos y aún dura su fulgor cuando morimos, dijo uno de los más inspirados poetas españoles. Tan breve es el vivir, todos hemos de pagar ese tributo, pero cuando las causas son nobles. Cuando las causas se proyectan hacia el espíritu, caen los paladines, pero las causas cuando esos paladines creyeron en Jesucristo y cuando de la infinita misericordia de Dios esperamos que nos acoja en su seno, ellas presencian desde allá la prosecución de la batalla, con la certeza de que habrá de venir indefectiblemente el día de la victoria.

Puede descender por tanto a tierra el cuerpo del licenciado Christlieb; ha de pagar ese atributo, volver al polvo del que fue creado a consecuencia del primer pecado. A espetar ahí tranquilamente, con la esperanza del cristiano, la resurrección de la carne.

Puede descender, pero descenderá, no con la lisonja falsa del que pretende tal vez reparar faltas muy graves antes cometidas contra esa causa que él defendió, contra la justicia y contra la verdad en la vida política del pueblo mexicano. Y una palabra tardía o una corona de flores que han de marchitarse no han de bastar para quebrantar ni para arrebatarse una bandera. No, él puede con seguridad bajar a la tumba, a pagar ese tributo y a esperar la resurrección, envuelto en la admiración sincera de todos los hombres que lealmente se preocupan por el porvenir de México.

Él puede descender, envuelto en el afecto de todos los que fuimos sus compañeros de lucha y el amor de todos los familiares a quienes estuvo en vida tan estrechamente vinculado; puede descender ya, envuelto en el agradecimiento de la Patria, que la Patria no es el gobierno; el engrandecimiento de la Patria no consiste en que sus restos se coloquen en determinado lugar o que se cumplan determinadas formalidades burocráticas; el real, el sincero agradecimiento de la Patria, a quien procuró de veras con sinceridad, con eficacia remediar los muchos males y dolores y puede descender, sobre todo, envuelto en el manto amorosísimo de la infinita misericordia de Dios.

Para el jefe, para el político, para el pensador y para el amigo Christlieb Ibarrola, nuestro postrer y cristiano deseo; que descansa en paz. **B**